

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

Jueves 28 de Mayo de 1868.

Apenas ha salido la Guardia Rural á los puntos que la están destinados y ya han llegado á nuestras noticias dos hechos llevados á cabo por algunos de sus individuos.

Uno de ellos ha sido, el de haber salvado en las cercanías de esta, á una jóven que se habia caído en una acequia donde corria grave riesgo su vida, y el otro, la captura de un criminal.

Tan luego tengamos mas detalles respecto á entrambos hechos, los pondremos en conocimiento de nuestros lectores asi como los nombres de los beneméritos guardias que de tal modo inauguran la serie de servicios que están llamados á prestar.

Segun tenemos entendido, parece que en la sociedad *La Juventud* se traia de establecer tan luego se tenga un local apropiado, una consulta diaria y gratuita para los pobres, servida por los facultativos individuos de aquella asociacion.

Semejante pensamiento no creemos necesite elogio alguno pues muy grande lo lleva en sí, y no dudamos que los dignos médicos y cirujanos de Murcia no inscritos en *La Juventud* se apresurarán ha hacerlo para ayudar á sus compañeros en tan benéfica tarea.

De una carta de París que publica uno de nuestros colegas, tomamos lo siguiente:

Ayer tomó la palabra M. Rouher en el Cuerpo legislativo, contestando á las interpelaciones relativas á la situacion económica. Rebatió victoriosamente la acusacion de ligereza dirigida al gobierno, manifestando que todas las cuestiones relativas al tratado de comercio se habian estudiado durante ocho meses, empleando doce horas diarias en una discusion en la cual tomaban parte todos los hombres competentes que por su profesion especial ó por sus conocimientos, podian facilitar al gobierno los datos neces-

sarios para juzgar la cuestion con acierto, esto es, las condiciones de la industria, las tarifas extranjeras y los medios de produccion económica. Por lo que respecta á las promesas que el gobierno habia hecho al concluir el tratado del 5 de enero y la convencion del 15 de octubre, el ministro declaró que en la primera fecha quedaban por ejecutar varias obras públicas, por valor de 324 á 326 millones, entre los cuales habia 160 de reconocida urgencia, y que de 1852 á 1859 se habian gastado con este objeto 222 millones, 439,993 francos y de 1860 á 1867, 401 millones, 437,168 francos, ó sean 27 millones anuales en el primer periodo y 50 en el segundo. Solamente en los rios y canales, se ha gastado de 1860 á 1867, la cantidad de 204 millones. Además, en el empréstito proyectado, se destinan 80 millones á obras públicas.

Tocante á las tarifas, cuya reduccion se pide con tanto empeño, han disminuido de 1860 á 1867, de un 75 por 100. Pretende tambien M. Poyer-Quertier que los impuestos son mayores en Francia que en Inglaterra, y sin embargo, aqui solo ascienden á 39 francos por cabeza, mientras que en la Gran Bretaña llegaron el año próximo pasado á 56 francos y están fijados en 60 francos para 1869.

VARIEDADES.

Al Sr. D. Rufo Negro.

Necesito escribir á gran carrera y no sé que, ni como hacerlo. Ecribo en broma ¿Lo tomaré por lo sério? No sé... pero no me llega la camisa al cuerpo.

Si fuera cuarenta escribiera una novena. Pero estamos en Pa'cia, y no pegan ni aun siquiera los Triduos... como no sean desagraciosos... vaya pues por el mundo esta carta que desfaga entuertos y levante agravios inferidos á un anonimo rojino gro.

¡Malhadada suerte mia! He ofendido á un escritor modesto que solo traia el afán de entretener á los lectores del *Faro*. ¿Qué

haré? Iré y volveré, le rogaré, y no moriré en la batalla.

Sr. D. Rufo, *el Negro*, dígame V. señor mio, ¿en qué palabras de mi epistola, Carnaval de literatos, ha tenido la infausta suerte, de ofender mi palabra su anónima y respetabilísima persona? ¿En lo de los incensarios acaso, que manejaban todas las máscaras que ví?

Muy señor y dueño mio. ¿Pero cuál de ellas era V? ¿La primera que rompió el incensario ponderando á un Orador que no se parecia ni á Bourdaloue, ni á Masillon?

Pues hombre, francamente; esa prójimo no era V.: porque al en cuestion el humo se le convirtió en revista, y V. no ha escrito revistas, que yo sepa; sino cartas. ¿Estamos? Pues bueno.

Vamos leyendo el artículo en cuestion, y poco á poco se irá V. desagraciando.

Piano, piano, se vá á lontano: y pianino, pianino, llegaremos á lo que con V. tiene relacion.

¿Qué picarillo es V., y como se ha comido partida y media, y ha comprendido que Jonas le iba á los alcances.

Si señor: aqui no queremos hechar fuera el muerto: lo blanco, blanco, y lo negro negro. Pero tenga V. correa; y vamos al cuento.

¿Ha leído V. de la Epistola el párrafo, que dice? Ví otra máscara, ¡Pero qué diablura! vestida de rojo y negro. ¿Pues ahí empieza lo que tiene relacion con usted, porque se llama usted el señor D. Rufo Negro. Si señor, hombre... si señor. Todo lo anterior es para otro á quien le venia de molde, y que V. se lo ha aplicado... porque si... porque ha querido.

¿Y vamos, qué le digo á usted para que se suba á la parra, y se ponga de malicioso y codiciador de glorias ajenas?

Pues en resumidas cuentas, digo y repito, que ponderaba V. á la compañía lírico-dramática... que si sacaron, el «Diablo las carga» á satisfaccion de todo el público, que si la señora Rivas, que si el señor Soler, que la señorita Aita, que si Tormo, que si los